

## LA FIESTA DE INTI RAYMI COMO MARCADOR DEL AÑO INCA

*Silvia Limón Olvera*

### INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la información consignada sobre el calendario inca en diversos documentos de los siglos XVI y XVII en Perú, se puede apreciar que sus autores observaron una sucesión de ceremonias durante todo el año y, en algunos casos, se puede ver que los nombres de algunos meses correspondían al apelativo de los principales ritos registrados en ellos. Por lo tanto, se trató de un calendario anual litúrgico. Cabe mencionar que todas las fiestas que los incas realizaban en un periodo anual fueron ajustadas por los autores coloniales a la estructura calendárica vigente en Europa, puesto que las dividieron en 12 meses y establecieron su inicio en enero, es decir, tomaron como patrón el calendario occidental.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En relación con esto, véase Felipe Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno*, ed. de John V. Murra y Rolena Adorno, trad. de Jorge L. Urioste, 3 vols., México, Siglo XXI, 1980, vol. I, p. 234. Menciona que otro marcador utilizado para dividir el año en 12 meses fue el ciclo de la Luna; sin embargo, Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, introd. y notas de Ma. Dolores Bravo Arriaga, 2 vols., México, SEP/UNAM, 1982, vol. I, p. 166, no está de acuerdo.

De lo anterior, surge la pregunta si el año inca efectivamente comenzaba en enero, como afirmaron algunos cronistas, o si esto fue una interpretación occidental. En este trabajo planteo que el comienzo del periodo anual tuvo lugar en el mes de junio, cerca del solsticio de invierno. Para fundamentarlo, he analizado los diferentes actos significativos que se realizaban en el rito de Inti Raymi, los cuales constituían, al mismo tiempo, acciones simbólicas porque conjugaban diversos significados y remitían a conceptos del sistema religioso. Cabe especificar que algunos de los actos rituales constituyeron marcadores del inicio del año, en tanto, otros que estuvieron asociados al ejercicio del poder señalaban la diferencia de los grupos sociales. Al reconstruir el significado de las acciones simbólicas presentes en el rito de Inti Raymi, se pudo acceder también, tanto a las concepciones religiosas implícitas en la fiesta, como a la intencionalidad de la misma que tenía que ver con la conservación del *statu quo* y el reforzamiento político sagrado del gobernante.

#### INTI RAYMI Y CAPAC RAYMI COMO MARCADORES ANUALES

Autores como Joseph de Acosta, Juan de Betanzos y Garcilaso de la Vega mencionan que, para consignar la duración del año, el Inca Pachacuti ordenó erigir en las montañas del oriente y del poniente de Cusco varios marcadores a manera de torres que señalaban los solsticios y los equinoccios, así como las épocas de siembra y de cosecha.<sup>2</sup> Es decir, indicaban los mo-

<sup>2</sup> José de Acosta dice que eran doce: *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*, ed. de Edmundo O'Gorman, 2ª ed., México, FCE, 1979, p. 283. Juan de Betanzos, menciona cuatro pirámides: *Suma y narración de los incas*, ed., introd. y notas de María del Carmen Martín Rubio, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2010, p. 74. De la Vega afirma que eran ocho torres y que aún estaban de pie en 1560, véase *op. cit.*, vol. I, pp. 165 y 166.

mentos significativos del desplazamiento del Sol por ambos horizontes a lo largo del año. Según Betanzos, estos “relojes” consistían en cuatro pirámides en el Este y otras tantas en el Oeste, las dos de en medio de menor tamaño que las de los extremos.

Los ritos de Inti Raymi en junio y de Capac Raymi en diciembre tuvieron una gran importancia, pues en ellos se veneraba al astro rey y estaban asociados a los solsticios: el de invierno y el de verano, respectivamente. Desde la superficie terrestre, en este fenómeno se observa que el Sol sale por el oriente y se mete por el poniente en los puntos extremos del horizonte, para luego hacer su recorrido a la inversa. Como dice Felipe Guamán Poma de Ayala:

[...] se ponían a mirar en una quebrada y miraua el salir y apuntar del rrayo del sol de la mañana, como uiene por su rroedo, bolteando como rreloxo. Entienden de ello y no le engaña un punto el rreloxo de ellos, que seys meses boltea a lo derecho y otros says [sic] a lo izquierdo buelbe.<sup>3</sup>

Cuando el Sol llegaba a los extremos del horizonte durante los solsticios, es posible que los antiguos quechuas temieran que se alejara más, con el peligro de que abandonara la tierra y causara una catástrofe. Por ello, esos dos momentos del año eran muy delicados y, por lo tanto, era necesario realizar ceremonias para que dicho astro regresara y no dejara de alumbrar y calentar a la tierra. De esta manera, se explicaría que en dichas celebraciones se llevara a cabo uno de los mayores sacrificios: la *capacocha* u ofrenda de personas que, en este caso, consistía en el ofrecimiento de 500 infantes al Sol, quienes eran enterrados junto con oro, plata y conchas *spondylus*,<sup>4</sup> además

<sup>3</sup> Guamán Poma de Ayala, *op. cit.*, vol. I, p. 234.

<sup>4</sup> *Spondylus princeps*: molusco bivalvo de la familia *Spondyliade*. La concha de estos moluscos va de una coloración blanca a púrpura. Se encuentran tanto

de que inmolaban a un gran número de auquénidos. La cantidad de niños ofrendados era la mayor registrada en todas las ceremonias y es posible que estuviera orientada a alimentar y fortalecer al Sol para que regresara. Sobre el trayecto que realizaba éste a lo largo de los horizontes, cabe mencionar que en la isla que llevaba su nombre, ubicada en el lago Titicaca, se encontraba una piedra a la que estaba atado el astro rey, según creencia de los incas. Asimismo, de acuerdo con la mitología, Wiracocha creó el Sol, la Luna y las estrellas en Tiahuanaco, y les ordenó que fueran a la isla del lago Titicaca, para luego subir al firmamento.<sup>5</sup>

Las celebraciones de Inti Raymi y Capac Raymi también estuvieron relacionadas con el poder y con el sector que lo sustentaba. Como ya mencioné, su objetivo principal era venerar al Sol o Inti, dios tutelar del linaje dominante. Igualmente, legitimaban y destacaban el lugar privilegiado del soberano en los ámbitos religioso, político y social. Por ello, ligaban de manera especial al Inca con dicho astro que era considerado como su progenitor. Asimismo, ambos ritos dividían el periodo anual en dos partes, pero, además de haber tenido un significado temporal y ritual, tuvieron también un sentido político. Ello se puede ver porque en esos dos momentos del año las autoridades del Tawantinsuyu aplicaban un censo a toda la población para registrar tierras, cosechas, pastos, hatos de auquénidos y crías de cuyos. Esto muestra los nexos que dichas festividades guardaban con la economía política del Estado incaico y, por lo tanto, expresaban el poder y control que el grupo gobernante ejerció sobre sus dominados.

---

en el Caribe como en las costas de Ecuador y del norte de Perú. En las crónicas coloniales andinas son mencionadas con el nombre de *mullu* y eran ofrenda y alimento de las divinidades.

<sup>5</sup> Sobre la relación de este mito con el origen del linaje inca y sus implicaciones políticas, véase Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, 2ª ed., México, CIALC-UNAM, 2009.

Lo anterior se debe a que entre los incas, al igual que en diversas sociedades antiguas, el poder estuvo asociado a la religión. Ambos sistemas guardaban entre sí una relación dialéctica en la que ambos se influenciaban. Así, el grupo dominante reforzaba determinadas creencias y promovía la realización de ceremonias específicas las cuales, a su vez, legitimaban y consolidaban tanto la estructura dominante como el sector que lo sustentaba. De esta manera, las fiestas que realizaban los incas y que estaban relacionadas con el poder, como las de Inti Raymi y Capac Raymi, implicaban mensajes expresados a través de actos simbólicos que se referían al lugar privilegiado que ocupaban el gobernante y su familia como grupo hegemónico y que los justificaban en esa posición. De igual manera, éstos hacían despliegue de sus capacidades para contactarse con las entidades sagradas, puesto que sabían qué ritos debían realizarse para asegurar la continuidad del mundo y obtener beneficios de las deidades.

#### EL INICIO DEL AÑO ENTRE LOS INCAS

Como ya mencioné, el comienzo del año inca, en enero, según algunas crónicas, bien pudo ser una interpretación hecha desde la perspectiva occidental al aplicar la regla europea y ajustar sus parámetros a otros pueblos. De esta manera, por ejemplo, Felipe Guamán Poma de Ayala consigna que el año iniciaba en dicho mes. Sin embargo, Joseph de Acosta difiere un poco del anterior, pues aclara que en un principio era así, pero el Inca Pachacuti estableció que empezara en diciembre “cuando el Sol comienza a volver del último punto de Capricornio”.<sup>6</sup> Igualmente, refiere que en diciembre los incas hacían la primera fiesta que se llamaba *capacrayme*,<sup>7</sup> y men-

<sup>6</sup> De Acosta, *op. cit.*, p. 283.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 268.

ciona que el otro rito de gran relevancia era el de Inti Raymi, que celebraban en junio. Sobre este último, Garcilaso de la Vega apunta lo siguiente:

Entre cuatro fiestas que solemnizaban los Reyes Incas en la ciudad del Cuzco, que fue otra Roma, la solemnísima era la que hacían al Sol por el mes de junio, que llamaban Intip Raimi, que quiere decir la Pascua solemne del Sol [...] celebrábanla pasado el solsticio de junio.<sup>8</sup>

Es pertinente destacar que en la cita el cronista sólo se refiere, de manera especial, a la “fiesta del Sol” o Inti Raymi, que se llevaba a cabo en junio, y la califica como la más importante y solemne de todas. Aquí cabe preguntarse si ello se debía únicamente a que, en dicho rito se veneraba al Sol, o si además su relevancia era porque coincidía con el inicio del periodo anual, dato que se perdió debido a las interpretaciones de los españoles a partir del contacto.

La posibilidad de que el año principiara hacia el mes de junio con la fiesta mencionada se sustenta porque coincidía con el solsticio de invierno, lo cual implicaba que, a partir de ese momento, el clima empezaría a cambiar y, con ello, vendría el renacimiento del Sol. Además, previamente a la celebración de Inti Raymi se habían concluido las labores agrícolas. Por eso, Guamán Poma de Ayala se refiere a junio con el nombre de Hatun Cusqui o “descanso de la cosecha”. Igualmente, hay que considerar que después de Inti Raymi se retomaban las actividades relacionadas con la agricultura y, con ello, las festividades asociadas a ella. De esta forma, Inti Raymi quedaba entre el final de un ciclo agrícola y el comienzo del siguiente. Además, como se verá más adelante, en las ceremonias que los

<sup>8</sup> De la Vega, *op. cit.*, vol. II, p. 76.

incas realizaban en esa época del año estaban presentes algunos actos rituales que se refieren al inicio de un nuevo periodo.

#### LA FIESTA DE CAPAC RAYMI EN DICIEMBRE

Los autores de los siglos XVI y XVII relatan de manera escueta las ceremonias que los incas efectuaban en Capac Raymi, a excepción de la fiesta de *guarachico*, que era parte de las celebraciones que realizaban en ese “mes”, la cual es descrita de manera detallada. Ésta, que constituía un rito de paso, estaba dedicada a la iniciación de los jóvenes nobles como adultos y guerreros. Los participantes debían demostrar su capacidad y resistencia en diversas pruebas y, finalmente, les horadaban las orejas en señal de que habían adquirido una nueva posición en la sociedad.<sup>9</sup> Esta ceremonia, al igual que las otras que los incas realizaban en diciembre o Capac Raymi, estaba asociada al gobernante y su familia. Por eso, Felipe Guamán Poma de Ayala y José de Acosta refieren que todo aquel que no perteneciera al linaje de los incas no podía permanecer en Cusco durante dicho mes, ni participar en los ritos. Pero, al terminar éstos, podían entrar a la ciudad. Entonces, les ofrecían panes elaborados con masa de maíz y sangre de las llamas sacrificadas, semejantes a los que se repartían en la fiesta de Inti Raymi. Los “extranjeros”, como los llama Acosta, comían esos bollos en señal de confederación y lealtad hacia el Inca.<sup>10</sup>

En lo que respecta a las otras ceremonias que los incas llevaban a cabo en Capac Raymi, los cronistas refieren que como parte de ellas se efectuaban diversos actos rituales, entre los que estaban los *taquies* o danzas ceremoniales. Sacrificaban gran cantidad de auquénidos, que luego eran quemados en

<sup>9</sup> Guamán Poma de Ayala, *op. cit.*, vol. I, p. 239.

<sup>10</sup> De Acosta, *op. cit.*, p. 268.

leña olorosa. Ofrendaban 500 niños mediante enterramiento y daban grandes cantidades de oro, plata, vajillas, conchas *spondylus* o *mulhu* y ganado.<sup>11</sup> Asimismo, Guamán Poma de Ayala<sup>12</sup> menciona que los incas efectuaban procesiones por los principales templos y cerros. De manera especial, el Inca y su esposa, la Coya, reverenciaban (*mochaban*) al lago Titicaca, así como a las montañas de Guanacauri y Pacari Tambo. A cada una de estas dos últimas le dedicaban diez niños, oro y plata.<sup>13</sup>

Los tres sitios arriba citados eran considerados como sagrados y eran particularmente importantes por diferentes motivos. El lago Titicaca fue el lugar donde Wiracocha creó los astros y los diferentes pueblos andinos. Pacari Tambo y Guanacauri, además de la sacralidad que compartían con otros montes en su calidad de Apus o ancestros, eran considerados como divinidades propias del Inca,<sup>14</sup> debido a que fueron sitios emblemáticos en el origen y encumbramiento del grupo hegemónico. Pacari Tambo era la montaña que albergaba la cueva de donde salieron los hermanos Ayar, entre los que se encontraba Manco Capac, primer soberano fundador de Cusco y del linaje gobernante. El cerro Guanacauri, en la cercanía de Cusco, fue sede de actos portentosos que vaticinaron y sustentaron el futuro glorioso de los incas.<sup>15</sup> En ese sitio fue donde quedó petrificado, es decir transformado en guaca, uno de los hermanos de Manco Capac, quien le pronosticó desde la cumbre que él y sus descendientes serían poderosos; por eso dicho lugar puede ser considerado como fundamento mítico del poder. Debido a lo anterior, en Guanacauri se realizaba la investidura del nuevo soberano y la ya mencionada ceremonia de *guarachico*.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 268 y Guamán Poma de Ayala, *op. cit.*, vol. I, p. 233.

<sup>12</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 210.

<sup>13</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 239.

<sup>14</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 234.

<sup>15</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 210 y Limón, *Las cuevas...*, p. 50.



## LA FIESTA DE INTI RAYMI EN JUNIO

Garcilaso de la Vega, quien refiere con mayor detalle el rito de Inti Raymi, menciona que “era [la] fiesta de sus fiestas”,<sup>16</sup> y en ella los incas adoraban a su dios el Sol y al soberano. En sus propias palabras:

Hacían esta fiesta al Sol en reconocimiento de tenerle y adorarle por sumo, solo y universal Dios, que con su luz y virtud criaba y sustentaba todas las cosas de la tierra.

Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac y de la Colla Mama Ocllo Huaco y de todos los Reyes, sus hijos y descendientes, enviados a la tierra para el beneficio universal de las gentes [...].<sup>17</sup>

A esta celebración acudían los dirigentes militares jubilados y los que no estaban ocupados en alguna batalla, así como los curacas de todo el Tawantinsuyu. Si estos últimos no podían asistir por enfermedad, vejez o porque debían atender asuntos delicados en su territorio, enviaban a sus hijos o hermanos, acompañados de sus parientes más distinguidos. Los representantes de los pueblos acudían con grandes comitivas, llevaban sus blasones y armas, así como trompetas y atabales para la celebración. Todos iban con sus mejores galas, y cada grupo trataba de superar a los demás. Los curacas vestían ropas y tocados chapados de oro y plata, algunos vestían atuendos de animales de los que creían descender; así, unos iban con pieles de felinos con la cabeza del animal como yelmo y otros portaban alas de cóndor o máscaras. La presencia de los grupos sujetos al Inca indicaba su pleitesía al supremo gobernante,

<sup>16</sup> De la Vega, *op. cit.*, vol. II, p. 78. Como ya se mencionó, este autor es el único que describe la fiesta en detalle en el libro sexto, capítulos XX al XXIII, por lo que me he basado en él para su análisis.

<sup>17</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 76.

su adhesión y fidelidad. Su asistencia debió haber sido obligatoria, pues el no acudir podía interpretarse como una grave afrenta y significar una conducta insurrecta.

Antes de la fiesta, todos los participantes guardaban un ayuno riguroso por tres días. Sólo ingerían un poco de maíz crudo y agua y se abstenían de dormir con sus mujeres, lo cual implicaba una purificación para poder participar en el rito. Nadie encendía fuego en la ciudad, lo que significaba una etapa liminar, es decir, de indefinición y transición, en la que quedaba suspendida la vida cotidiana. Como se verá más adelante, el fuego estaba asociado con el Sol, por lo que el hecho de no prender lumbre, representaba la ausencia de dicho astro y la oscuridad previa a su salida que inauguraría un nuevo ciclo anual.

La noche anterior a la fiesta estaba dedicada a hacer los preparativos para la celebración. Los sacerdotes encargados de los sacrificios juntaban a los auquénidos que se iban a ofrecer. Las *acllas*, es decir las vírgenes escogidas que eran consideradas como mujeres del Sol, elaboraban la comida y la bebida que se dedicaría a dicho astro. Hacían una gran cantidad de panecillos con masa de maíz llamada *zuncu* y guisaban todas las viandas para el Inca, su familia, los capitanes de guerra y los curacas, mientras que los alimentos que serían repartidos a la gente común eran preparados por otras doncellas.

El día de la fiesta, antes del amanecer, el Inca y sus parientes iban a la plaza mayor llamada Haucaipata, en tanto que los curacas que no eran de sangre real se colocaban en la plaza contigua llamada Cusipata. Todos descalzos miraban hacia el Oriente para esperar a que emergiera el Sol. En cuanto éste salía, se ponían en cuclillas y lo reverenciaban con los brazos estirados y las manos hacia arriba a la altura del rostro; igualmente, hacían chasquidos con la boca en señal de adoración. Enseguida, el soberano libaba primero con el astro rey y después con sus parientes. El hecho de que el Inca, los nobles,

los guerreros, los sacerdotes, los representantes de los dominados con sus comitivas y la gente común se congregaran para venerar a Inti en esta fiesta, y no en otra, resulta relevante, ya que podría significar la celebración de la primera salida del Sol en el ciclo anual, es decir, su renacimiento luego del solsticio de invierno.

Otro marcador ritual que señalaba el inicio de un nuevo periodo era el sacrificio de un cordero de llama color negro, que se realizaba el primer día, y que servía para pronosticar si habría buenos o malos sucesos. El agüero no era próspero, por ejemplo, si el animal se levantaba mientras le abrían el costado, si se rompía el cañón de la asadura y no salía entero, si los pulmones salían rotos o el corazón lastimado, entonces abrían otro carnero y si tampoco resultaba apropiado, inmolaban a una oveja machorra. Si todos los augurios salían nefastos, de todas maneras realizaban la fiesta, pero con pesar porque creían que el Sol estaba enojado con ellos por alguna falta o descuido en su servicio. En estos casos temían la llegada de varios males como guerras, escasez de cosechas, enfermedades o la muerte de animales domésticos. En cambio, cuando las predicciones eran benignas, la fiesta se hacía con gran regocijo por la bienaventuranza que vendría. Considero pertinente señalar que los pronósticos que se mencionan involucraban no únicamente a la élite, sino a todas las comunidades del Tawantinsuyu y correspondían a un año, lo cual refuerza la idea de que el ciclo anual comenzaba en junio y se iniciaba con esta fiesta.

Como ya mencioné, durante los tres días que antecedían a la celebración estaba prohibido prender lumbre. Ésta se encendía el primer día de la fiesta y era utilizada para incinerar la ofrenda de auquénidos. Por lo tanto, el fuego debía ser nuevo y, como menciona Garcilaso de la Vega, era “dado de [la] mano del Sol”.<sup>18</sup> Para obtenerlo, el sumo sacerdote utilizaba un vaso

<sup>18</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 83.

cóncavo, que llevaba en su brazaletes, y lo exponía a los rayos solares con un poco de algodón para que éste ardiera. Si durante la fiesta no salía el Sol, creían que Inti estaba enojado y, por ello, les negaba el fuego; entonces, el sacerdote lo obtenía al barrenar un palo contra otro.<sup>19</sup> La lumbre era llevada al templo del Sol y a la casa de las *acllas*, donde se conservaba todo el año hasta que se volvía a prender en la siguiente fiesta de Inti Raymi, y era de mal agüero que se apagara. Por lo tanto, su renovación era un marcador que señalaba el inicio de un nuevo periodo anual.

Como se puede apreciar, el encendido de fuego tuvo una gran importancia ritual para los quechuas, al igual que para los antiguos nahuas de México,<sup>20</sup> ya que inauguraba un ciclo temporal, el cual era precedido por la ausencia de dicho elemento que simbolizaba la oscuridad que antecede el amanecer. Para los incas, lo ideal era obtener la lumbre directamente del Sol, pues creían que el dios astro se las otorgaba en señal de beneplácito y, como consecuencia de ello, el periodo que comenzaba sería próspero. Así, para ambos pueblos el fuego nuevo, que se consideraba sagrado, simbolizaba la purificación y la apertura de un nuevo ciclo y era muy mala señal que se apagara, pues anunciaba desgracias.

Después del sacrificio del cordero de llama para los vaticinios, los sacerdotes inmolaban una gran cantidad de auquénidos, pero de manera diferente, pues a éstos los degollaban y desollaban. Su sangre y corazones, al igual que los del cordero, eran ofrecidos al Sol y quemados con el fuego recién obtenido. La carne de los animales sacrificados era asada en las dos plazas y repartida, junto con el pan llamado *zancu* y otros

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Silvia Limón Olvera, *El fuego sagrado. Ritualidad y simbolismo entre los nahuas*, 2ª ed., México, CIALC-UNAM, 2012 y “El dios del fuego y la regeneración del mundo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 32, México, IIH-UNAM, 2001, pp. 51-68.

platillos, a los asistentes: nobles, guerreros, curacas y gente común, quienes se ordenaban según su rango. Al terminar de comer repartían a todos chicha en abundancia.

Posteriormente, el Sapa Inca encargaba a sus parientes del Hanan Cusco y del Hurin Cusco ir a brindar en su nombre con los individuos más destacados de las diferentes etnias sujetas a él. En este acto, cargado de significado político-religioso, se observa un orden jerárquico, ya que primero convidaban a los capitanes que se habían destacado en la guerra. En segundo lugar, libaban con los curacas de los grupos que habitaban en los alrededores inmediatos a Cusco, los cuales eran los que primero habían sido conquistados por Manco Capac y, por ello, eran reconocidos como incas por privilegio. A éstos también los enviaba el soberano a que bebieran en su nombre con otros súbditos. De los demás curacas, sólo eran considerados para la libación los que habían desempeñado mejor sus labores y demostrado mayor fidelidad. Al poco tiempo, los que habían sido escogidos para esta distinción retribuían con lo mismo al gobernante, es decir, le ofrecían bebida, pero no le hablaban, sólo hacían chasquidos con la boca en señal de adoración. El Inca bebía más de algunos vasos, de otros menos, o sólo se acercaba el recipiente a los labios, según la deferencia que quería hacerle al dueño, de acuerdo con sus méritos y rango. Los vasos que había tocado el Inca eran conservados por sus poseedores como reliquia, pues los consideraban sagrados.

El convite de bebida guardaba un rigor jerárquico, ya que siempre lo iniciaba el individuo de mayor a menor rango y luego éste le correspondía. Dicho intercambio constituyó un acto ritual que asociaba a personas de diferentes posiciones sociales. Así, a través de él se confirmaban las relaciones de sumisión de los dominados, quienes sellaban su compromiso de lealtad hacia el superior, el cual a su vez, les otorgaba su aceptación y su favor.

En la fiesta de Inti Raymi el reconocimiento se daba al dios solar y a su hijo, el gobernante, quien era representado por los nobles en la libación con los curacas de regiones más alejadas. De igual manera, a través de este acto simbólico los individuos se contactaban con lo sagrado, es decir, con el dios patrono de los incas y con el soberano que era considerado como guaca. La fiesta, que duraba nueve días, culminaba con abundancia de comida y bebida. La gente en las plazas presenciaba las danzas y cantares de los diferentes grupos que iban con sus atuendos y divisas. Los nobles, los capitanes y los curacas se convidaban entre sí según su vecindad o amistad.<sup>21</sup> Al terminar la celebración, los participantes de las diferentes regiones regresaban a sus territorios.

#### RECAPITULACIÓN

Las dos fiestas que los incas dedicaban al Sol coincidían con los solsticios y dividían el año en dos partes. En ellas tenían un lugar especial el Inca y sus parientes, quienes participaban de manera exclusiva en la que se realizaba en diciembre llamada Capac Raymi. La otra ceremonia dedicada al astro rey fue la de Inti Raymi en junio que, de acuerdo con los cronistas, era la más importante en el año. Su relevancia se debía, entre otros aspectos, a que en ella se celebraba el inicio de un nuevo periodo anual, según indican algunos elementos rituales como el encendido de fuego nuevo y los augurios que pronosticaban cómo sería el año por venir. Además de su sentido religioso, que tenía como principal objetivo venerar al Sol, el rito tuvo un significado político, pues en él se congregaban el linaje noble, los representantes de los diferentes grupos que conformaban el Tawantinsuyu, los guerreros de alto rango y los curacas más

<sup>21</sup> De la Vega, *op. cit.*, vol. II, p. 87.

destacados. Así, en la fiesta se relacionaban personas de diferentes posiciones sociales y se señalaba, de manera rigurosa, la jerarquía social de cada uno, lo cual se ve en el orden que se seguía para los diferentes actos rituales. Igualmente, en ella se confirmaban ciertos acuerdos políticos que iban del gobernante a los súbditos y viceversa, como el refrendo de la lealtad de los grupos conquistados hacia el Inca, mientras que éste les mostraba su aceptación como sectores aliados, lo cual implicaba su inclusión en la redistribución de los bienes que eran controlados por el Estado. Por último, cabe mencionar que, según Garcilaso de la Vega, los españoles interpretaron los festejos como una comunión debido a los actos de libación, a la ingesta de la carne de los sacrificios y de los panecillos que tenían un carácter ritual. Efectivamente, la ceremonia implicaba una comunión, pero no sólo en el aspecto religioso, sino también en el ámbito político, ya que confirmaba la adhesión al Inca de los diferentes grupos que conformaban el Tawantinsuyu.